



Isabel Allende

El idioma de mis sentimientos y de la memoria

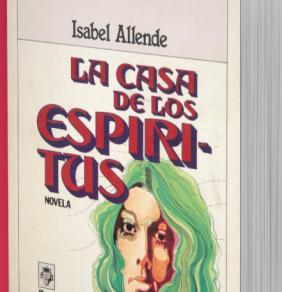


En el marco de la celebración del Día del Español, la escritora Isabel Allende concedió una entrevista a *Intercambios*.

Han transcurrido 40 años entre su primera novela,

La casa de los espíritus y la más reciente, *Violeta*.

Ahora, la prolífica escritora latinoamericana, con más de 20 exitosas novelas traducidas a más de 40 idiomas, nos comparte su experiencia alrededor del idioma y su traducción.



 En su extensa trayectoria como escritora, ¿cómo se ha ido adaptando a los cambios dictados por las academias de la lengua?

IA *La verdad es que no sigo de cerca los cambios de la academia de la lengua, porque confío en mi editor y en los correctores de lenguaje de la editorial Plaza y Janés, (Penguin Random House), que ha publicado mis libros durante cuarenta años. Al ver mis manuscritos corregidos, aprendo y pongo cuidado.*

 ¿Qué opina del lenguaje inclusivo y cómo lo aborda en sus obras?

IA *El lenguaje es muy importante, porque define la realidad. Recuerdo que en el golpe militar de 1973 en Chile, el lenguaje cambió de inmediato, no se podía decir compañero o pueblo, se consideraba subversivo, democracia debía ir acompañada de un adjetivo, como democracia protegida o condicional, no se podía hablar de golpe militar, había que decir pronunciamiento militar, etc. El lenguaje inclusivo valora a la mujer y trata de utilizarlo cuando escribo, aunque a veces la frase queda un poco rebuscada. Sin embargo, no he podido adaptarme a términos neutros, como todos, elles, etc.*

 Sus novelas están llenas de regionalismos y expresiones. ¿Considera que esto es un desafío para sus traductores?

IA *Casi todos los regionalismos de mis novelas se encuentran en buenos diccionarios o se comprenden fácilmente por el contexto en que aparecen. Mis libros se traducen a más de cuarenta idiomas, pero rara vez he tenido problemas con los traductores por los regionalismos, aunque a veces me consultan.*

 Entendemos que durante un tiempo trabajó como traductora literaria. ¿Qué nos puede decir sobre esta experiencia?

IA *Cuando era muy joven me tocó traducir algunas novelas rosas del inglés. No puedo jactarme de eso. De partida, eran novelitas sin ninguna pretensión literaria, que se vendían en los quioscos de periódicos y cualquiera con algo de conocimiento del inglés, podía traducir. Además, duré en ese empleo sólo unos meses. Me despidieron por hacerle algunos cambios a los libros para que las heroínas fueran un poco más interesantes. Esa experiencia me ha hecho humilde respecto a mi propio texto. Estoy muy agradecida a las personas que traducen mis libros y no tengo autoridad moral para reclamar si se les ocurre mejorarlos.*

 La Fundación Isabel Allende se dedica al empoderamiento de las mujeres, y las estadísticas señalan que la mayoría de los traductores e intérpretes son mujeres. ¿Qué piensa de la labor de las traductoras e intérpretes?

IA *Traducir es muy difícil, porque además de poner el texto en otro idioma, hay que adaptarlo a otra cultura. Creo que las mujeres tienen una sensibilidad especial para esa delicada transformación. Lo que funciona en una lengua, puede ser ofensivo o inadecuado en otra, por ejemplo, el sentido del humor, el sarcasmo o lo que se considera políticamente correcto. Margaret Sayer Peden, que tradujo muchos de mis libros, les bajaba el tono a las escenas de amor, porque en inglés resultaban sentimentales. Frances Riddle, mi actual traductora al inglés, me envía treinta o cuarenta páginas a la vez, que reviso con cuidado, teniendo en cuenta que a veces ella tiene que hacer algunos cambios para que el texto funcione en la cultura anglosajona.*

 Esta entrevista se publicará en el marco de la celebración del Día del Español. ¿Qué mensaje tiene para nuestros colegas profesionales que trabajan con el español?

IA *Vivo desde hace varias décadas en California, en inglés, pero escribo ficción solamente en español, el idioma de mis sentimientos y de la memoria. He escrito no ficción en ambos idiomas simultáneamente en la pantalla de mi computador, pero para contar una historia necesito la cadencia, la belleza y la exuberancia de nuestro idioma. Cito a Pablo Neruda, el poeta de mi tierra, porque expresó a la perfección lo que siento: Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos. Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo. Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas. Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra. Pero a los bárbaros se les caían de la tierra de las barbas, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se lo llevaron todo y nos dejaron todo. Nos dejaron las palabras.*

